

40 años de democracia en la Argentina: los partidos políticos

40 years of democracy in Argentina: political parties

Juan Manuel Abal Medina

jmanumedina@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, CONICET, Argentina

RAIGAL. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales
Nº10, Abril de 2023 - Marzo de 2024 (Sección Dossier, pp. 9-21)
e-ISSN 2469-1216
Villa María: IAPCS, UNVM
<http://raigal.unvm.edu.ar>
Recibido: 05/10/2023 - Aprobado: 12/12/2023

Resumen

En el trabajo desarrollamos las principales características que presentan actualmente los partidos políticos argentinos y el sistema partidario que conforman y como han ido cambiando desde el inicio del actual período democrático. Partimos de la caracterización de los comportamientos partidarios previos a 1983, es decir los antecedentes del actual período democrático. En segundo lugar, nos detenemos en los propios partidos políticos, desarrollando sus orígenes, sus fortalezas electorales, sus apoyos sociales y su posicionamiento ideológico-programático. Seguidamente, analizamos las distintas configuraciones que desde 1983 a la fecha ha asumido nuestro sistema partidario para, finalmente, detenernos en las principales tendencias que pueden identificarse en su transformación.

Palabras clave: democracia; ciencia política; partidos políticos; sistema electoral; ideología política

Abstract

In the work we develop the main characteristics that Argentine political parties and the party system they make up currently present and how they have been changing since the beginning of the current democratic period. We start from the characterization of party behaviors prior to 1983, that is, the antecedents of the current democratic period. Secondly, we focus on the political parties themselves, developing their origins, their electoral strengths, their social support and their ideological-programmatic positioning. Next, we analyze the different configurations that our party system has assumed since 1983 to date to, finally, focus on the main trends that can be identified in its transformation.

Keywords: democracy; political science; political parties; electoral system; political ideology

40 años de democracia en la Argentina: los partidos políticos

1. Antecedentes: predominancia y polarización

Los partidos políticos argentinos y su sistema partidario (es decir la forma en que ellos compiten y cooperan entre sí) no volverían a ser los mismos a partir de 1983. La larga noche del terrorismo de estado, con sus secuelas de muerte y dolor, cerró definitivamente el capítulo que se había iniciado poco más de cincuenta años atrás con el golpe de estado de 1930.

La dirigencia política local construyó un consenso firme sobre el respeto al orden democrático y a los derechos humanos, seguramente impulsada por el reconocimiento de los errores cometidos anteriormente y que culminaron en el terror.

El golpe de Estado que derrocó al presidente radical Hipólito Yrigoyen en 1930 no sólo había contado con el apoyo explícito de varios partidos políticos, incluso de sectores del propio radicalismo, sino que había sido “legitimado” mediante una acordada por la Corte Suprema de la Nación iniciando así la tradición de los gobiernos “de facto” que con su misma existencia violaban la Constitución que decían defender.

Antes de nuestro actual periodo democrático los y las argentinas habíamos vivido tres momentos en los que imperaban las autoridades constitucionales electas en comicios realmente libres y competitivos: de 1916 a 1930, de 1946 a 1955 y de 1973 a 1976. Es decir, apenas 27 años, el resto del tiempo desde la organización nacional de 1853-1860 hasta 1983 habían existido distintos regímenes que iban desde los gobiernos constitucionales sin elecciones libres ni competitivas que se sucedieron hasta la sanción de las llamadas “leyes de Sáenz Peña” en 1912 hasta las dictaduras militares pasando por diversas formas de democracias disminuidas ya sea por el fraude o la proscripción de los partidos mayoritarios (Abal Medina, 2018).

Durante esos tres periodos democráticos la forma en que compitieron los partidos, la “estructura de la competencia”, fue bastante similar. Un partido determinado ganaba todas las elecciones, es decir era el partido predominante. Ese partido iba elección tras elección incrementando su votación (la UCR de Yrigoyen obtuvo el 47,24% en 1916 y el 61,42% en 1928; el peronismo pasó del 53,71 en 1946 al 64,62% en 1954 y del 49,53 en marzo de 1973 al 61,82 en septiembre de ese mismo año). A su vez, los partidos opositores iban perdiendo poder mientras radicalizaban sus críticas al gobierno. Con esto el sistema partidario se “polarizaba”, es decir la competencia se dirigía hacia los extremos. Asimismo, la violencia primero verbal y después física se acrecentaba hasta desembocar en la más violenta de las salidas, el mismo golpe militar.

En algún sentido los partidos parecían presos de esta dinámica. El propio Juan Perón cuando volvió al país en 1972 después de 17 años de exilio intentó solucionarla a través de su diálogo privilegiado con el conductor de la UCR Ricardo Balbín. Sin embargo, la violencia esta vez al interior del mismo peronismo y la propia muerte del líder lo impidieron. Pero, como decíamos al principio, el propio desastre que causó la dictadura (además de las salvajes violaciones a los derechos humanos, la destrucción del aparato productivo nacional, un enorme endeudamiento externo y una derrota militar) por un lado redujeron fuertemente la capacidad de acción política de las fuerzas armadas a la par que convencieron al conjunto de la dirigencia de los riesgos fatales de seguir recurriendo a los militares para la resolución de cuestiones políticas.

De todas maneras, más allá de los deseos de los actores, en 1983 era un interrogante si el sistema partidario argentino iba o no a tender a repetir la dinámica de los episodios anteriores. Actualmente a cuarenta años de esa fecha sabemos que eso no ocurrió y que nuestro sistema de

partidos se fue transformando y cambiando constantemente en estas décadas, pero nunca volvió a la estructura “predominante y polarizada” que lo había caracterizado en los episodios anteriores.

2. Los partidos políticos

Los partidos políticos se mueven dentro de un particular contexto institucional que, por los límites que este trabajo nos impone, no podemos desarrollar. Solamente señalaremos que es un contexto complejo que combina un diseño de división horizontal del poder, es decir presidencialista, con uno de división vertical, es decir federal y con una estructura bicameral de su parlamento que se renueva de manera parcial cada dos años. A lo anterior debemos sumarle un alto grado de federalismo electoral que le permite a los estados provinciales elegir con libertad la fecha de sus elecciones y la existencia de elecciones primarias, abiertas, simultaneas y obligatorias para todos los cargos nacionales.

Dentro de este se mueven los actores del sistema, es decir los propios partidos políticos. Es importante entender que los partidos son tanto “objeto” de esas normas institucionales, ya que deben adecuarse a ellas, como “sujeto” por ser los que las crean y modifican.

a) *El peronismo*

El peronismo surgió como movimiento político en 1945 cuando obreros y dirigentes sindicales apoyaron las políticas a favor de los trabajadores que Juan Perón venía implementando desde el gobierno militar surgido un par de años antes. Como partido político comienza con la fusión de las dos fuerzas que habían llevado a Perón como candidato en 1946 (el Partido Laborista y la Unión Cívica Radical – Junta Renovadora) denominándose primero Partido Único de la Revolución Nacional, después Partido Peronista y desde 1971 a la actualidad, Partido Justicialista (PJ, en adelante).

En esto cuarenta años ininterrumpidos de democracia el peronismo ha sido, al igual que en los años anteriores desde su surgimiento, el partido más relevante. Así, ganó 10 de las 13 elecciones presidenciales en las que compitió. En actual período democrático gobernó el 70% del tiempo imponiéndose en 6 de los 9 comicios presidenciales que han tenido lugar. Asimismo, por la distribución geográfica de su electorado ha sido siempre la primera fuerza en el Senado, ocupando o bien la mayoría o la primera minoría en esa cámara. En diputados ha sido o bien la primera fuerza o bien la principal oposición.

El peronismo es históricamente fuerte en las provincias menos pobladas y ese factor, que le da ventaja en el Senado, también explica que la mayoría de las provincias argentinas han sido gobernadas por personas de este partido, incluso hay algunas provincias en las que siempre gobernó el peronismo. A su vez buena parte de los municipios del país, incluyendo a la mayoría de los muy poblados del Gran Buenos Aires, han tenido siempre gobiernos peronistas.

Este poderío electoral e institucional del PJ no es acompañado por el nivel de institucionalización organizativa, más bien todo lo contrario. El grado de institucionalización formal del partido (es decir la relevancia y cumplimiento de su normativa interna, de su carta orgánica) ha sido muy bajo desde la muerte de su líder y fundador, lo que ha dado lugar a permanentes ruptura de sectores que compiten por fuera del partido pudiendo volver a él sin ningún costo. A su vez los cargos de dirección partidaria no tienen gran relevancia y el poder interno organizativo está en aquellos que ocupan cargos formales de poder en el ejecutivo, tanto en el nacional, como en el provincial y el municipal. Esta institucionalización informal puede paradójicamente ser vista como una de las claves de su fortaleza, al permitirle una gran flexibilidad organizativa y de liderazgo (Levitzky, 2003).

La misma flexibilidad podemos encontrarla en el nivel programático e ideológico como ejemplifican los gobiernos peronistas de los años noventa encabezados por Carlos Menem que implementaron políticas absolutamente contrarias en casi todos los temas relevantes a las llevadas adelante por el propio Perón o por los gobiernos peronistas de este siglo. A su vez, el peronismo ha sido difícil de ubicar en el clásico eje izquierda derecha que ordena el espectro político en la mayoría de

los países.

El peronismo históricamente ha representado a los trabajadores formales, especialmente de las actividades industriales, a los trabajadores informales y en general a los sectores más humildes del campo y la ciudad. Más allá de las distintas políticas que ha aplicado y defendido, el peronismo siempre ha puesto en el centro de su discurso político la defensa de estos sectores, sus intereses, sus organizaciones, sus valores y creencias conformando una cultura política definida (Ostiguy, 1997). En relación a las organizaciones sociales el peronismo es tradicionalmente mayoritario en los sindicatos y en las organizaciones populares.

b) El radicalismo

El otro de los dos grandes partidos nacionales, el radicalismo es decir la Unión Cívica Radical, (UCR, en adelante) es bien anterior al peronismo y surgió en 1891 bajo el liderazgo de Leandro Alem como la herramienta de los sectores, medios especialmente, que peleaban por democratizar el llamado “Orden conservador” imperante por entonces. Este objetivo se logró en la segunda década del siglo y las primeras elecciones genuinamente libres y competitivas (es decir, democráticas) en 1916 iniciaron la presidencia del candidato de la UCR Hipólito Yrigoyen.

Hasta el surgimiento del peronismo la UCR ocupó el lugar del partido predominante del sistema y solo fue derrotado mediante el fraude o el golpe de estado. Después de 1946 y hasta años recientes el radicalismo fue la primera fuerza opositora del peronismo al que logró vencer electoralmente por primera vez precisamente en las elecciones que abren el actual período democrático, en 1983 con la victoria de Raúl Alfonsín.

La historia del radicalismo en estos cuarenta años muestra un antes y un después de dos hechos ocurridos en 1994 y 2001 que lo marcaron fuertemente. Antes de ellos en la primera década democrática la UCR fue un partido poderoso que le disputaba al PJ no solo la elección nacional sino el gobierno de varias provincias, incluyendo algunas de las más pobladas. Asimismo, gobernaba gran cantidad de ciudades importantes y centenares de intendencias. La base social del partido era prácticamente la misma que en sus orígenes, los sectores medios urbanos y rurales que la UCR había incluido en la política.

En 1994 tuvo lugar el acuerdo político entre Alfonsín y Menem que habilitó la reforma constitucional, conocido como Pacto de Olivos. Si bien los acuerdos plasmados en la Constitución beneficiaron al partido en términos institucionales (al añadir un tercer senador por provincia que, por lo que dijimos arriba, en general es obtenido por la UCR y generar la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como entidad democrática) en términos electorales y discursivos le restaron capacidad de presentarse como un freno al peronismo y permitieron que una tercera fuerza, el FG/FREPASO le disputara ese lugar (Abal Medina, 2009). En 1999 el radicalismo, con Fernando De La Rúa, vuelve a derrotar en la elección nacional al peronismo, pero lo hace en una alianza con este nuevo partido que rápidamente entraría en crisis. La crisis económica y social de fines de 2001 con la explosión del régimen de convertibilidad monetaria instalado por Menem casi diez años antes y la caída de De La Rúa impactaron fuertemente sobre el partido y lo colocaron en un lugar de debilidad, especialmente en Buenos Aires y su área metropolitana, AMBA, en adelante (Malamud y De Luca, 2016).

Sin embargo, se equivocaron aquellos que creyeron que el centenario partido iba a desaparecer y ser simplemente reemplazado. La UCR seguía siendo una fuerza importante en varias provincias argentinas, gobernando algunas de ellas y varias de sus capitales, a la vez que mantuvo los principales bloques opositores en las cámaras parlamentarias. Desde este lugar se sumó a la coalición Cambiemos siendo uno de los principales sostenes legislativos del presidente Mauricio Macri y uno de los principales opositores al gobierno peronista que lo sucedió.

En términos programáticos e ideológicos podemos decir que dentro de la UCR conviven dos tradiciones políticas, una más bien liberal republicana, cercana a lo que comúnmente se entiende por centroderecha y una más socialdemócrata que encarnó el mismo Alfonsín. En cuando a las

organizaciones, el radicalismo es muy fuerte en las universidades públicas, especialmente las más grandes y antiguas y en los colegios profesionales.

c) Terceros partidos: el PRO y La Libertad Avanza

La particular configuración bipartidista radical peronista que, mal que mal, existió desde 1946 hasta 1995/2001 fue desafiada varias veces por fuerzas que se conocen como terceros partidos. Estos han tenido históricamente ideologías muy diversas, pero comparten elementos en común. En general surgen del centro del país, de la Ciudad o la Provincia de Buenos Aires, y les ha costado expandirse el resto de las provincias. A su vez hasta años recientes no han podido ocupar cargos ejecutivos de relevancia en el plano subnacional lo que les ha otorgado un perfil más bien legislativo y propositivo. En tercer lugar, su posicionamiento programático e ideológico siempre ha sido más nítido y definido que el del PJ y la UCR.

En estos cuarenta años el primero fue el Partido Intransigente que creció en los años ochenta “a la izquierda” de los dos partidos históricos, de la misma manera que lo hizo la Unión de Centro Democrático años después, pero desde la derecha. En los años noventa ese lugar, como dijimos, lo ocupó, nuevamente desde la izquierda, el Frente Grande/Frente País Solidario (FG/FREPASO, en adelante) coalición formada por peronistas opuestos a las políticas de Menem, partidos tradicionales de centro izquierda, como el Socialista (PS) y militantes de izquierda.

A diferencia de sus antecesores el FREPASO logró ocupar el segundo lugar en las presidenciales de 1995 desplazando a la UCR al tercer puesto por primera vez en su historia. Como señalamos este partido constituyó una alianza con el radicalismo que obtuvo la presidencia pero que se desintegró aún antes de la crisis que puso final a ese gobierno.

Sobre la crisis del radicalismo y la desaparición del FREPASO (que quedó gobernando la Ciudad de Buenos Aires por un breve tiempo más) se conformó el PRO, Propuesta Republicana, el partido que finalmente derrotaría a los dos partidos mayoritarios. Su creador fue Mauricio Macri que en 2007 se convirtió en Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires donde se reeligió en 2011 y finalmente constituyó en 2015 una alianza con la UCR y la Coalición Cívica, Cambiemos, que lo llevaría a la presidencia, siendo la primera persona que no proviene de la UCR ni del PJ que la ocupa democráticamente.

Para su conformación en el PRO convergieron militantes de los históricos partidos de centro derecha, como el Partido Demócrata, junto con muchos peronistas que vieron una oportunidad de disputar la Ciudad de Buenos Aires, radicales desencantados y muchos jóvenes provenientes del mundo de las ONG's (Vomaro, Morresi y Belloti, 2015).

El PRO ha logrado representar a parte de los sectores medios urbanos y rurales tradicionalmente cercanos al radicalismo a los que añade el apoyo de los sectores de mayores ingresos. En relación con las organizaciones sociales este partido siempre ha tenido simpatizantes en las cámaras empresariales, especialmente las financieras y tecnológicas y en las organizaciones no gubernamentales. Su posicionamiento ideológico ha sido el tradicional del centro derecha al estilo del Partido Popular español, presentándose siempre como una opción nueva, moderna y de ruptura con la política tradicional.

A pesar de los importantes logros que alcanzó en tan poco tiempo al PRO, como a sus antecesores, le ha costado muchos años desarrollarse lejos del AMBA y su sistema de medios de comunicación “nacionales” y recién el 10 de diciembre de 2023 asumirán los primeros gobernadores bonaerenses de ese signo político.

La alianza electoral La Libertad Avanza, LLA, fue constituida por el economista Javier Milei para competir en las elecciones parlamentarias de 2021 en la Ciudad de Buenos Aires en las que obtuvo el 14% de los votos. Desde entonces no ha parado de crecer en los sondeos y obtuvo el primer lugar con casi el 30% en la elección primaria presidencial de agosto de 2023 desplazando a las dos grandes coaliciones. En las elecciones generales de octubre prácticamente repitió su porcentaje y logró entrar al

balotaje dejando en tercer lugar a la principal colación opositora. Este resultado de una fuerza nueva con una fuerte predica de ruptura y contra la clase política en su conjunto fue sorprendente y obvio a la vez. Sorprendió por imponerse casi sin estructura y con pocos recursos en la mayoría de las provincias incluso en algunas que el candidato no había siquiera visitado. Por el contrario, con una economía que lleva casi diez años sin crecer ni generar empleo privado y con una inflación y una pobreza en alza, que parte de la población castigue con su voto a quienes la han venido gobernado resulta bastante lógico.

En términos ideológicos y discursivos LLA expresa políticas económicas libertarias y un conservadurismo social similar al de los expresidentes Donald Trump y Jair Bolsonaro a los que Milei reconoce admirar. En el polarizado espectro político nacional LLA no duda en ubicarse en el extremo derecho de ese eje y en el polo más antikirchnerista. Sus apoyos son mayoritariamente jóvenes y masculinos y se distribuyen homogéneamente entre las clases sociales al igual que entre los ex votantes de JxC y UxP. Una importante novedad frente a la dinámica tradicional de las terceras fuerzas es que LLA alcanzó sus mejores resultados en el interior, lejos de la Ciudad que la vio nacer dos años atrás.

Al momento escribir estas líneas faltan algunas semanas para segunda vuelta electoral con lo cual es muy prematuro prever lo que en ellas va a ocurrir; de lo que no cabe duda es que Milei y su LLA han puesto final a una etapa del sistema partidario argentino.

d) Los otros: provinciales y demás

Junto a los dos partidos históricos y a sus retadores han existido muchos partidos relevantes de los que se destacan algunos. En primer lugar, los que se denominan partidos provinciales que son organizaciones que acotan su margen de acción explícitamente a una provincia y construyen su discurso y su posicionamiento político exclusivamente en la defensa de los intereses provinciales. Si bien estos partidos han existido desde el inicio del período han ido incrementándose a la par de las reformas que mencionamos en el apartado anterior y que ha federalizado aún más a nuestro sistema partidario.

Otros actores relevantes han sido los partidos definidamente de izquierda clasista, especialmente el Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT) que desde la implementación de las PASO empezó a poder traducir la importante votación que tenía en bancas parlamentarias.

3. Configuraciones partidarias

Como sostuvimos en la introducción del artículo, el sistema partidario argentino en los tres breves periodos democráticos que existieron antes del actual se había comportado de una manera muy similar: un partido ganaba el gobierno, se fortalecía, ganaba todas las elecciones, los opositores se debilitaban y se radicalizaban, el sistema se polarizaba y terminaba rompiéndose y acabándose la democracia con un golpe de estado. También dijimos que esta configuración partidaria, que podemos definir como un sistema de partido predominante y polarizado, no se repitió desde 1983 hasta nuestros días. Por el contrario, nos encontramos con una sucesión de al menos cuatro configuraciones que podemos identificar: un bipartidismo bastante clásico entre 1983 y 1993; un pluripartidismo moderado entre 1995 y 2001; una especie de bipartidismo incompleto que se va polarizando entre 2003 y 2013 y una configuración que podemos denominar bicoalicionismo polarizado desde el 2015 a la actualidad.

a) Bipartidismo clásico

Las elecciones que abren nuestro actual período democrático producen un resultado inusitado, el peronismo pierde por primera vez una elección después de haber vencido en todas las ejecutivas y legislativas en las que había participado. La UCR de Alfonsín obtiene casi el 52% más de diez puntos sobre el candidato del PJ, victoria que repite dos años después en las elecciones de renovación parlamentaria de 1985 frente a un peronismo dividido. La reunificación y renovación del PJ le permiten volver a la victoria en las elecciones legislativas y provinciales de 1987 con la figura de Antonio Cafiero

que obtiene la gobernación bonaerense hasta entonces en manos de un radical. Tras la derrota de Cafiero en la interna justicialista es Menem quien gana la presidencia en 1989 con el 47% poco más de 10 puntos sobre el candidato radical. La traumática salida de Alfonsín de la presidencia, con un adelanto de la entrega en medio de una crisis hiperinflacionaria, no parecen dañar seriamente al partido que si bien pierde las dos siguientes elecciones legislativas (1991 y 1993) frente al oficialismo del PJ lo hace por cerca de 10 puntos las dos veces.

Como puede observarse el sistema partidario argentino en estos primeros diez años se comportó en las 6 elecciones que tuvieron lugar como un bipartidismo “de manual”, dos partidos pueden ganar y de hecho ganan las elecciones, en todos los casos ganan y gobiernan solos (sin alianzas) y la distancia ideológica entre ambos tiende a reducirse. La mejor prueba de que la antigua dinámica polarizadora no había vuelto ocurrió en 1987 cuando los principales referentes del PJ fueron personalmente a apoyar a Alfonsín frente al alzamiento militar que tuvo lugar en Semana Santa a pesar de que pocos meses después había elecciones.

b) Pluripartidismo moderado

Como explicamos en el apartado anterior la decisión que tomó el radicalismo de acordar una reforma constitucional que habilitó la reelección del presidente Menem tuvo un doble impacto sobre el partido, por un lado, debilitó su imagen ante los votantes de ser la principal opción para imponerle límites al PJ y por el otro y de manera simultánea permitió que un pequeño partido de formación reciente, el FG, creciera intentando mostrarse como la “verdadera” oposición. En las elecciones de convencionales constituyentes de 1994 el peronismo se impone y la UCR sale segunda pero muy cerca del FG (20% a 13%, aproximadamente) que logra ganar en la Ciudad de Buenos Aires y ocupar el segundo lugar en la provincia. Las elecciones de 1995 vuelven a darle la victoria al PJ y Menem es reelecto con casi el 50% de los votos, pero por primera vez en la historia una “tercera fuerza”, en este caso el FG/FREPASO, desplaza a la UCR al tercer lugar.

La constitución de una coalición entre la UCR y el FREPASO, la “Alianza”, que triunfa en las elecciones de renovación parlamentaria de 1997 y las presidenciales de 1999 confirma que la configuración bipartidista había quedado atrás siendo reemplazada por una de tipo pluripartidista. Fernando De La Rúa de la UCR acompañado por un candidato a vice del FG/FREPASO Carlos Álvarez, se imponen con casi el 50% de los votos iniciando el primer gobierno de coalición del país. La dinámica moderada del sistema se demuestra en el hecho que los tres principales partidos defendían el modelo económico de convertibilidad del peso instalado en la primera presidencia de Menem.

c) Pluripartidismo asimétrico

La crisis de la coalición gobernante, con la renuncia del vicepresidente Álvarez, sumada al notario agotamiento del modelo económico en medio de una profunda depresión golpearon fuertemente a la Alianza incluso antes de los dramáticos sucesos de finales de diciembre de 2001. En las elecciones legislativas de ese año, en las que se elige por primera vez de manera directa a toda la Cámara de Senadores, el PJ con menos del 40% obtiene una contundente victoria al quedar casi 18 puntos por arriba del oficialismo. La situación socioeconómica se sigue agravando y finalmente el presidente De La Rúa renuncia en medio de una realidad caótica con saqueos, movilizaciones masivas y represión policial. Ante la situación de acefalia la Asamblea Legislativa designó al gobernador peronista de San Luis Adolfo Rodríguez Saa por un período de dos meses, pero termina renunciando a la semana de su designación. Finalmente, la Asamblea nombra a Eduardo Duhalde, ex gobernador de Buenos Aires y candidato del PJ en 1999, como presidente para concluir el mandato de De La Rúa. El gobierno de Duhalde surgió y se sostuvo en una suerte de coalición informal del peronismo, con la UCR y los restos del FREPASO. Sin embargo, a los pocos meses Duhalde decide recortar su mandato y convocar a elecciones anticipadas a principios de 2003.

Las elecciones nacionales de 2003 fueron las más fragmentadas en términos políticos y geográficos de nuestra historia. El desdoblamiento temporal de la elección para renovar el legislativo fue tal que se realizó en 11 fechas distintas entre abril y noviembre de ese año. La elección del ejecutivo presentó la particularidad de que cinco fórmulas se ubicaron entre el 24 y el 14%, por mucho la más competitiva que de nuestra historia.

Esta fragmentación obedeció a dos causas, por un lado, como sostuvimos en el apartado precedente, en la crisis del radicalismo en el plano nacional que condujo a que dos ex miembros de esa fuerza compitieran por afuera del partido y superaran claramente al candidato oficial que no llegó al 3% de los votos. Por el otro, la propia crisis del PJ que directamente optó por no presentar un candidato, habilitando a que quienes quisieran lo hicieran con otros sellos electorales. Fueron tres los peronistas que lo hicieron alcanzando la primera minoría Menem y la segunda Néstor Kirchner, gobernador de la provincia de Santa Cruz, que tuvo el apoyo de Duhalde. Si bien la elección debió definirse en una segunda vuelta la renuncia de Menem, ante una segura derrota, convirtió al santacruceño en presidente.

A partir de la asunción de Kirchner y por toda una década el sistema se comportará como una especie de pluripartidismo asimétrico en el que el PJ se reunifica detrás del liderazgo kirchnerista, ganando los comicios de renovación parlamentaria de 2005 y los presidenciales de 2007 con Cristina Fernández de Kirchner (con el 45% de los votos), mientras que la oposición se mantiene fragmentada en muchas y cambiantes opciones electorales. Sin embargo, fragmentación y debilidad opositora no le impedirán derrotar al peronismo en las elecciones parlamentarias de medio término de 2009.

A partir de los comicios de 2009 empieza a mostrarse un cambio importante en la dinámica de la competencia partidaria que comienza a polarizarse, en buena medida como consecuencia del profundo conflicto social que había dividido al país el año anterior por la suba de las retenciones a la exportación de cereales y por la oposición frontal de los principales grupos mediáticos a la nueva ley de medios de comunicación sancionada por el gobierno. Lo anterior no le impide a Fernández de Kirchner lograr cómodamente su reelección con más del 54% de los votos en las elecciones de 2011 frente a una oposición fuertemente fragmentada.

Sin embargo, las elecciones de renovación parlamentaria de 2013 volvieron a aparejar una derrota para el oficialismo como había ocurrido en 2009, demostrando que lejos de una predominancia electoral del peronismo lo que ocurría era que el polo no peronista no había superado la fragmentación ocasionada por la crisis del radicalismo, estos votantes eran “los huérfanos de la política de partidos” (Torre, 2017). Por eso podemos denominar pluripartidista asimétrica (Mustapic) a una configuración de varios partidos en las que uno de ellos, el PJ, se beneficia de la dispersión del resto.

d) Bicoalicionismo polarizado

Las elecciones presidenciales de 2015 fueron las primeras en las que el resultado se definió en el balotaje, o segunda vuelta, instalado en la reforma constitucional de 1994. Asimismo, por primera vez un candidato que no era del PJ, ni de la UCR, Macri del PRO, logró democráticamente la presidencia con el 52,3% de los votos. Para ello el PRO constituyó una coalición electoral denominada “Cambiamos” con la UCR y el partido Coalición Cívica de Elisa Carrió. La cada vez más marcada polarización, que empezó a denominarse como “la grieta”, explica como estos partidos pudieron superar las fuertes diferencias ideológicas y programáticas que tenían para enfrentar y derrotar al peronismo.

Cambiamos funcionó durante la gestión de Macri como una coalición electoral y parlamentaria, pero no así de gobierno ya que fue el Presidente el que decidió los funcionarios de su gabinete sin consultar con los dirigentes de sus partidos aliados. En los comicios “intermedios” de 2017 el flamante oficialismo obtuvo la victoria apoyado en que mantuvo su caudal electoral frente a un peronismo que se fragmentó, aún más de lo que estaba, en la oposición.

Sin embargo, cuando muchos pensaban que el presidente Macri lograría su reelección en 2019 una audaz e inteligente jugada de la Fernández de Kirchner reunificó al peronismo y le dio un claro

triumfo en primera vuelta con el 48% de la votación. Colocando como candidato a presidente a un dirigente peronista, Alberto Fernández, que había sido jefe de gabinete en la presidencia de su marido, pero después un fuerte opositor a sus gobiernos y después ubicándose ella misma como candidata a vice, reunifico al peronismo dentro de la coalición Frente de Todos. El bicoalicionismo se consolidaba en el escenario político.

El Frente de Todos si funcionó como una especie coalición de gobierno con un gabinete repartido, horizontal y verticalmente, entre los distintos sectores. Lo anterior sumado a la falta de acuerdo sobre el rumbo a seguir por los principales líderes y a la ausencia de mecanismos de resolución de conflictos y diferencias complicaron seriamente la gestión, especialmente en un contexto signado por la pandemia del Covid-19 y sus secuelas.

Así las elecciones de renovación parlamentaria de 2021 significaron una clara derrota para de la coalición oficialista y una victoria para la coalición opositora, ahora llamada Juntos para el Cambio. En el transcurso del año 2022 la polarización política y la tensión social no pararon de incrementarse con diversos grupos opositores que van elevando el nivel de violencia verbal y simbólica hasta llegar a intentar asesinar a la Vicepresidenta el 1ro de septiembre. Si bien la mayoría de los dirigentes de la coalición opositora repudiaron el hecho no todos lo hicieron y algunos hasta pusieron en duda su veracidad.

El escenario que se abre para los comicios de 2023 es de certeza e incertidumbre. Si bien las dos grandes coaliciones se mantienen, con la oficialista rebautizada “Unión por la Patria”, el primer lugar que obtuvo en las elecciones primarias la fórmula de Milei y LLA y su entrada en en las elecciones generales al balotaje presidencial da por cerrada la etapa de la configuración del bicoalicionismo polarizado. Y tal como postulaban los estudios sobre el tema (Sartori, 1982) el fin de un sistema polarizado se da por el crecimiento de alguno de sus extremos. El final de la dinámica bicoalicial tal como la conocimos hasta ahora es la certeza, la incertidumbre es sobre cuál de las dos fuerzas que ingresaron al balotaje, el peronismo y LLA, alcanzará la presidencia, cuál será el destino de la colación Juntos por el Cambio y cómo será la nueva configuración que adaptará el sistema a partir del 10 de diciembre de 2023.

4. Tendencias generales

En este apartado resumiremos las principales tendencias que desde 1983 a nuestros días resumen las principales transformaciones del sistema partidario. Estas son básicamente cinco y las podemos denominar: territorialización o desnacionalización, fragmentación, polarización, “ambaización” y normalización.

a) Territorialización

Por territorialización o desnacionalización entendemos la tendencia que lleva a los sistemas partidarios subnacionales, provinciales, a operar con lógicas y actores que no se corresponden directamente con los del sistema nacional. En el inicio del período democrática en casi todas las provincias competían para ser gobierno los dos mismos partidos que lo hacían en el plano nacional, el PJ y la UCR. Cuarenta años después el sistema se ha desnacionalizado claramente. Existe un buen número de provincias gobernadas por partidos o coaliciones puramente provinciales (Salta, Misiones, Neuquén, Río Negro, Chubut y Tierra del Fuego) e incluso algunas donde gobiernan partidos nacionales (como la UCR de Santiago del Estero y el PJ de Córdoba) lo hacen ubicados en las antípodas de su ubicación en el plano nacional. Las causas de este fenómeno son varias, pero las principales las explicamos en el apartado sobre las instituciones: el federalismo electoral y los procesos de descentralización de los años noventa.

b) Fragmentación

En 1983 y los años siguientes la política se ordenaba desde los dos grandes partidos nacionales. Ambos no estaban muy cohesionados, existiendo en su interior líneas internas o facciones diversas, pero su control, o la pelea por controlarlos era algo muy relevante como demuestra la disputa al interior del PJ entre ortodoxos y renovadores de aquellos años. Desde entonces hasta hoy la fragmentación no ha parado de aumentar y sólo se moderó con la introducción de las PASO. Hoy existen muchos más partidos, también hay mas partidos relevantes y existe una marcada fragmentación al interior de los propios partidos políticos. Claramente la dinámica coalicional contrarresta y, en parte, oculta la fragmentación (ambas cosas) pero lejos esta de detenerla.

c) Polarización

Antes de plantear los problemas que genera la polarización es importante destacar que cierto grado de ella, de polarización programática e ideológica, es vital para el buen funcionamiento de la democracia. Si las opciones que se le presentan a los votantes se confunden entre sí y proponen cosas parecidas el juego democrático pierde su verdadero sentido. El problema aparece cuando esta polarización se extrema y más aún cuando se torna más bien identitaria y moralizante, “nosotros los buenos contra ellos, los malos”. Este tipo de polarización, que llamamos “afectiva”, es el que existe en nuestro país y viene aumentando desde fines de la primera década del siglo. Esta niega en buena medida la política democrática transformando al adversario en enemigo, generando enojo y odio y complicando el debate democrático. Además de las causas locales, que antes relatamos, este fenómeno también obedece a cuestiones globales como el crecimiento de la desigualdad y el impacto de las redes sociales y la lógica algorítmica (Byung-Chul Han, 2022) en el escenario mediático-digital.

d) Ambaización

Proponemos denominar “ambaización” a la tendencia del escenario político nacional a concentrarse progresivamente en el área metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires (AMBA) y su sistema de medios. Este fenómeno se da en paralelo a la desnacionalización de los sistemas partidarios provinciales que funcionan cada vez más con sus propias lógicas. Las cuestiones “provinciales” solo entran al escenario nacional cuando hay elecciones locales o cuando ocurre algún escándalo o acontecimiento puntual, el resto del tiempo “lo nacional” remite a lo que ocurre pocos kilómetros alrededor de la Plaza de Mayo. Una clara muestra de esto ocurre frente a un resultado electoral de una provincia particular, éste será noticia en esa provincia y en los medios “nacionales” del AMBA y no así en los medios de todas las otras provincias. Una consecuencia adicional de esto es la pérdida de especificidad del sistema político de la provincia de Buenos Aires que actúa absolutamente nacionalizado. Si bien las causas de este fenómeno son diversas, sin duda ocupan un lugar principal dos modificaciones institucionales de la reforma constitucional de 1994, la autonomía de la Ciudad de Buenos Aires, en primer lugar, que hizo que cada nuevo Jefe de Gobierno sea desde el vamos un potencial presidente y la introducción del voto directo para la presidencia (hoy ambas Buenos Aires poseen el 45% de los electores del país, cuando en el Colegio Electoral tenían el 17,2%).

e) Normalización

Como sostuvimos en el artículo el sistema partidario argentino había sido históricamente difícil de encuadrar en el eje izquierda derecha típico de la política occidental, sin embargo, en los años recientes, desde 2015 especialmente, parece adecuarse cada vez más. Esto había sido previsto por algunos autores que lo entendían como una “normalización” (Di Tella, 1998). Lo cierto es que hoy la estructura de la competencia puede ubicarse espacialmente en esta única dimensión sin mucho esfuerzo (Degiustti y Scherlis, 2020). Son tres los factores que explican este fenómeno. En primer lugar, el

posicionamiento del PJ durante los gobiernos de Kirchner, Fernández de Kirchner y Fernández en el espacio que va del centro a la izquierda de la dimensión clásica de la política, tanto en términos socioeconómicos como socioculturales. Pero lo anterior no hubiera bastado sin un posicionamiento igualmente definido de otro actor relevante, en este caso el PRO en la centroderecha. En tercer lugar, es la propia polarización la que refuerza esas ubicaciones simplificando y “normalizando” el escenario político. De todas maneras, hay que señalar tres salvedades importantes. Primero que esta “normalización” se da en el propio sistema partidario, lo que se denomina la “oferta” política, mucho más que en la misma sociedad donde las categorías izquierda y derecha continúan significando poco, seguramente algo más que años atrás, pero sólo un poco más. Segundo, este efecto se observa en el sistema partidario nacional pero no necesariamente en los sistemas de partidos provinciales. Tercero, más allá de la ubicación partidaria la dimensión peronismo/antiperonismo y/o el eje alto/bajo (Ostiguy, 1997) siguen teniendo un peso importante para explicar la política argentina, sostener cualquier unidimensionalidad es un error.

5. Conclusiones

A punto de cumplir los primeros cuarenta años ininterrumpidos de democracia ni los partidos ni el sistema que ellos conforman son los mismos. Peronistas y radicales mantienen un lugar destacado, pero ahora deben convivir con nuevos actores, el PRO, especialmente. Asimismo, nuestros grandes partidos históricos no son organizativamente iguales a lo que eran, estando ahora mucho más descentralizados con una gran autonomía de las organizaciones subnacionales, especialmente cuando controlan el ejecutivo local sea provincial o municipal. En todos los grandes partidos, especialmente en la UCR, ha mermado el “voto de pertenencia” con lo que éstos están más sujetos a su performance en la gestión gubernamental para conservar lealtades electorales.

Si en los años ochenta era imposible ubicar al PJ o a la UCR en el espectro político izquierda/derecha hoy el sistema parece haberse normalizado y casi todos estaríamos de acuerdo en posicionar de esta manera a las cuatro principales opciones políticas: Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT), Unión por la Patria (UxP), Juntos por el Cambio (JxC), La Libertad Avanza (LLA). Si esta normalización vino para quedarse o es algo coyuntural sólo nos lo dirá el paso del tiempo.

En relación de la dinámica de la competencia todo ha cambiado. De aquella competencia hacia el centro, centrípeta, y discursivamente moderada pasamos a una dinámica centrifuga y polarizada, no sólo en términos ideológico-programáticos, sino también afectivo-identitarios. Este tipo de polarización tiene un doble efecto, por un lado, fortalece las identidades políticas, lo que “estabiliza” el sistema, pero a la vez complica fuertemente la gestión y la concreción de acuerdos que permitan solucionar los problemas reales del país.

A modo de cierre podemos sostener que, si bien por un lado los partidos políticos argentinos han tenido grandes dificultades para resolver los problemas socioeconómicos estructurales en buena medida ocasionados por la última dictadura militar, por el otro han sido capaces de mantener la democracia, juzgar y condenar a los responsables del terrorismo de estado y ampliar nuestros derechos y libertades. Cuarenta años después de la restauración democrática, buscando concluir con una mirada del vaso medio lleno podemos recordar el rol de gran responsabilidad institucional que nuestra dirigencia política tuvo en las situaciones límites: frente al alzamiento carapintada en 1987, frente a la crisis de 2001 y en los primeros meses de la pandemia en 2020.

Bibliografía

- Abal Medina, J.M. (2019). “Gobiernos y gobernantes de la República Argentina”, en *PostData*, Vol. 24, N°1.
- Abal Medina, J.M. y Suárez Cao, J. (2002). “La competencia partidaria en la Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático”, en Cavarozzi, Marcelo y Juan Abal Medina (eds.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens.
- Calvo, E. y Abal Medina, J.M. (2001). *El federalismo electoral argentino*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Degiustti, D. y Scherlis, G. (2020). "Desandando caminos. Reequilibrio de fuerzas y alternancia en el sistema partidario argentino 2015-2019", en *Revista Colombia Internacional*, N° 103.
- Di Tella, T. (1998). *Los partidos políticos*. Buenos Aires: A-Z editora.
- Gibson, E. y Suárez Cao, J. (2010). “Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina”, en *Comparative Politics*, Vol. 43, N° 1.
- Han, B.C. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus, Buenos Aires. Argentina.
- Levitsky, S. (2003). *Transforming labor-based parties in Latin America. Argentine peronism in comparative perspective*. Cambridge University Press.
- Malamud, A. y De Luca, M. (2016). “¿Todo sigue igual que ayer? Continuidad y ruptura en el sistema de partidos argentino (1983-2015)”, en Flavia Freidenberg (comp.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)*, Ciudad de México: UNAM.
- Ostiguy, P. (2009). “Argentina’s double political spectrum: party system, political identities, and strategies, 1944–2007”. *Kellogg Institute Working Paper*, N° 361.
- Torre, J.C. (2017). Los huérfanos de la política de partidos revisited. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 11(2), 241-249.
- Vomaro, G., Morresi, S. y Belloti, A. (2015). *Mundo PRO: anatomía de un partido fabricado para ganar*, Planeta.

Sobre el autor

Dr. Juan Manuel Abal Medina

jmanumedina@gmail.com

Es Doctor en Ciencia Política por el Programa de Doctorado de Investigación dictado por la FLACSO Sede Académica México, en asociación con Georgetown University, Magíster en Ciencia Política en el Instituto de Altos Estudios Universitarios y Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Es Profesor Titular Regular de Sistemas Políticos Comparados y Ciencia Política de la UBA. Investigador Independiente del CONICET y de la UBA, con categoría I. Experto nacional en variedades de democracia (V-Dem)

Publico decenas de libros como autor y coautor entre los que se destacan *Manual de Ciencia Política* (EUDEBA, 2010 y 2015), *Muerte y resurrección de la representación política* (FCE, 2004 y 2008), *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal* junto con Marcelo Cavarozzi (Homo Sapienz, 2002) y *El federalismo electoral argentino* junto con Ernesto Calvo (EUDEBA, 2001).

Asimismo, ha publicado decenas de artículos académicos en las principales revistas científicas de su especialidad de Europa, Estados Unidos y América Latina entre las que se destacan “PartyPolitics”, “PROJECTIONS-MIT JournalofPlanning”, “Electoral Studies”, “Revista Iberoamericana” y “Perfiles Latinoamericanos” entre otras.

Fue Senador Nacional por la Provincia de Buenos Aires, Jefe de Gabinete de Ministros, Secretario de Gestión Pública, Secretario de Comunicación Pública, Jefe de Gabinete de Asesores de la Secretaría General de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y Embajador ante el MERCOSUR y la ALADI entre otros cargos institucionales. Actualmente es Asesor Especial ad honorem para el Dialogo en la JGM.